

# Bandera Roja

Mayo 2018 / Edición Especial

Precio solidario ₡200

## La Cúpula Sandinista:



## 30 años borrando las huellas de la revolución

por Manuel Sandoval y Guillermo Huembes

# El (re) despertar del pueblo nicaragüense

El pueblo nicaragüense cumple ya, al momento de publicar este número especial de Bandera Roja, un mes de movilizaciones continuas contra el gobierno de Daniel Ortega (FSLN) el cual ha desplegado una intensa represión a través de la policía y las turbas armadas de las Juventudes Sandinistas con el fin de intimidar las protestas estudiantiles y populares. Según los últimos reportes de la Comisión de Derechos Humanos, se contabilizaban más de 60 personas muertas, cientos de heridos y más de 40 desaparecidas.

La represión del 18 de abril contra una protesta de pensionados fue la chispa que desató la rabia, primero del movimiento estudiantil y, luego, del pueblo en general. Las movilizaciones se extienden a casi todas las poblaciones importantes de Nicaragua: Granada, Monimbó, Masaya, León, Bluefields, entre otras. Tras los primeros cinco días de protestas, se abrió una crisis política muy particular, al romperse el control del gobierno de Daniel Ortega y Rosario Murillo.



Los árboles de la vida, símbolo del gobierno Ortega-Murillo, han sido derribados en varios puntos de Managua.

La iglesia católica y el Consejo de la empresa privada (COSEP) presionan para conformar una mesa de diálogo tras la derogatoria, el 22 de abril, del Decreto Ejecutivo No 03-2018 que reformaba el Reglamento de la Ley de Seguridad Social. Al escribir estas líneas, ya se han realizado dos rondas de la mesa de diálogo, la primera fue abierta a los medios de prensa, y la segunda fue a puerta cerrada donde se acordó una tregua. No habían pasado ni 24 horas y las fuerzas policiales de Ortega estaban violando el acuerdo.

La consigna “Fuera Ortega” tiene hoy un respaldo masivo, y la cantidad de asesinatos, arrestos y agresiones por parte de las fuerzas policiales vino a atizar el odio legítimo contra el gobierno. Sin embargo, desde ya está claro que una mesa de diálogo no resolverá esto, y menos aún con el manejo secreto que le imprimen los participantes. Los socialistas revolucionarios compartimos el sentir del pueblo nicaragüense, y al mismo tiempo consideramos que es necesario dotar de una estrategia de lucha al pueblo movilizado para canalizar la lucha hacia una salida realmente beneficiosa para la mayoría del pueblo: La acción insurreccional para la caída revolucionaria de Ortega y la constitución de un gobierno obrero y campesino.

Con esta edición especial, de un documento publicado tras el triunfo electoral de Ortega en 2006, tratamos de recuperar algunas experiencias tras casi 40 años del triunfo contra la dictadura somocista, y varias décadas de derrotas para el pueblo.

**¡Ni Ortega ni COSEP, el pueblo al poder!**

## En esta edición

**3 Introducción**

**4 Origen y evolución del FSLN**

**6 El FSLN en el poder**

**8 Imperialismo y economía mixta**

**10 Economía mixta y las masas**

**12 Guerra de las contras**

**13 Rendición Esquipulas-Sapoá**

**14 Hambreando al pueblo**

**15 1990: Cambio de régimen**

**16 La herencia del sandinismo**

**Visite nuestro blog**

[prtcostarica.blogspot.com](http://prtcostarica.blogspot.com)

# INTRODUCCIÓN:

Texto escrito por Manuel Sandoval y

**A**lguien que no conociera nada de la historia de Centroamérica en estos últimos 30 años, y tuviera la oportunidad de viajar a Managua en estos días, difícilmente podría darse cuenta de que a finales de los 70 se dio un proceso revolucionario de tal profundidad, que amenazó de muerte al sistema capitalista. La Nicaragua de hoy día, aunque estén de nuevo en el poder los Ortega, exhibe las mismas lacras de cualquier otro país capitalista atrasado y explotado por las transnacionales. Como veremos en este artículo: la dirección sandinista se empeñó en reconstituir el estado burgués, herido de muerte con la destrucción de la Guardia Nacional de Somoza fruto de la insurrección popular que culmina el 19 de julio de 1979, y terminó transformándose en una ala de la burguesía nicaragüense, mediante el robo de las propiedades expropiadas a Somoza y su camarilla y todo tipo de negociados al amparo del aparato del Estado. No faltan los filisteos que siguen defendiendo la tesis de que no era posible hacer otra cosa, porque el imperialismo hubiera intervenido con los marines. Argumento miserable, porque la guerra que lanzó el imperialismo con la contra costó decenas de miles de vidas al pueblo nicaragüense. La revolución en Nicaragua podía triunfar, a condición de que (al igual que se había hecho en Cuba) se expropiara a la burguesía y la revolución se extendiera al resto de Centroamérica. Como el sandinismo no siguió esta orientación, y con el apoyo de Fidel Castro, lo que hizo fue ir haciendo concesión tras concesión a la burguesía opositora y el imperialismo, fatalmente se cumplió el vaticinio del Ché: *“Revolución socialista o caricatura de revolución”*. Hoy toca extraer las lecciones de esta experiencia histórica, para que el sacrificio y el heroísmo revolucionario de los pueblos centroamericanos en ese momento no haya sido en vano. En medio de la crisis económica internacional, apostamos a que los pueblos centroamericanos volverán de nuevo a luchar por el poder y esta vez de lo que se trata es de construir una dirección obrera, socialista e internacionalista, que no vacile en expropiar a la burguesía y unificar la lucha revolucionaria en Centroamérica.



**El triunfo contra la dictadura somocista fue posible porque “fue la guerrilla que sirvió de apoyo a las masas”, y no lo contrario, como lo han aceptado en el FSLN.**



## 2. Origen y evolución del Frente Sandinista antes de la caída de la dictadura

El Frente Sandinista es una organización guerrillera, que surge impulsado por la onda expansiva de la revolución cubana, bajo el liderazgo de Carlos Fonseca Amador. Se forma a partir de una célula de tres activistas estudiantiles: Carlos, Tomás Borge, Oscar Danilo Rosales, un reconocido intelectual ya entonces: Edelberto Torres Rivas, y un dirigente sindical de Estelí: José Benito Escobar.

Carlos Fonseca Amador había participado en dos intentos de sectores oligárquicos del partido conservador, para deshacerse de Somoza presionando con acciones guerrilleras a la cúpula militar (Fonseca Amador recibió un balazo en uno de los pulmones en la escaramuza del Chaparral). Él y sus compañeros serán de los jóvenes que se radicalizan con el inicio de la revolución cubana, reclamándose socialista a partir de entonces, y afianzándose en la estrategia del foco guerrillero, que propagandiza en ese momento la dirección cubana al hacer balance de la experiencia del Movimiento 26 de julio en Cuba.

El Frente Sandinista comenzó a desarrollarse en el movimiento estudiantil, reclutando activistas para enviarlos a las montañas del norte de Nicaragua. No tuvo ninguna política para insertarse en el movimiento de masas, cuyos sectores más combativos (los obreros de la construcción, el sindicato de zapateros de Managua y el magisterio) eran controlados por la burocracia sindical del Partido Socialista de Nicaragua (el viejo partido estalinista, que había colaborado con la dictadura somocista en los años cuarenta, en el marco de la alianza de Stalin con Roosevelt y Churchill).

El 22 de enero de 1967, el sandinismo se suma a la multitudinaria movilización que convoca el líder conservador Fernando Agüero Rocha, para pedirle a la cúpula de la Guardia Nacional que se deshiciera de Somoza. La manifestación termina en un baño de sangre y la negociación posterior con Somoza de un triunvirato que le dio un respiro a la dictadura.

El Frente Sandinista, fiel a su estrategia foquista, se atrincheró mientras tanto en el Cerro Pancasán, en Matagalpa, donde sufrirá un duro revés, con el cerco y acribillamiento de veinte militantes. El revés provoca una crisis y la salida de militantes, algunos de los cuales fundarán primero la Tendencia Hacia La Revolución Popular (HLRP) y luego el Movimiento de Acción Popular – Marxista Leninista (MAP-ML), con una óptica maoísta que reivindicaba la construcción del partido, al lado de la estrategia de guerra popular prolongada.

En todo este período, el sandinismo no rebasa el marco del movimiento estudiantil. Sólo hasta 1970, es que va a organizar una acción con amplia repercusión a nivel nacional: cuando los estudiantes se toman las iglesias en toda Nicaragua para reclamar la libertad de Chico Ramírez (guardia que se pasó a las filas del sandinismo) y del catedrático Ricardo Morales Avilés. Esta acción y la toma de la casa del Dr. José María Castillo Quan el 27 de diciembre de 1974 para capturar familiares de Somoza, y obtener a cambio un rescate y la liberación de 60 presos políticos, comenzarán a darle un enorme prestigio. Contradictoriamente, sin embargo, la crítica de algunos dirigentes que consideran esta última acción como aislada del movimiento de masas, comienza a producir la diferenciación interna que llevará posteriormente a la división en tendencias.

La burguesía conservadora, desde la fallida acción del 22 de enero de 1967, no hace más que una oposición verbal a la dictadura a través de las columnas de Pedro Joaquín Chamorro en La Prensa y algunas estaciones de radio. Nicaragua, con los salarios de hambre que garantiza la dictadura, tiene un importante crecimiento económico a través del Mercado Común Centroamericano, pero las ganancias no favorecen a todos los burgueses por igual, porque la dictadura se asegura la parte del león. Esta contradicción interburguesa, y el hecho de que la fracción conservadora no quiera apelar al movimiento de masas, hace que desde entonces, las filas del Sandinismo se nutran con jóvenes de extracción oligárquica y de la pequeñaburguesía más acomodada. Desde esta época, entre los cuadros del Frente comienzan a aparecer apellidos como Chamorro, Lacayo, Lang, Sacasa, Carrión, Wheelock, Pastora, Coronel, Cardenal, Benerio, Plazahola, Lugo, Ferreti, etc.

En 1975, el Frente se divide en tres tendencias: la Guerra Popular Prolongada, la Tendencia Proletaria y los Terceristas, división que se prolongará hasta el momento de la caída de la dictadura.

La muerte de Carlos Fonseca Amador en 1976, que sin lugar a dudas, representaba el ala más plebeya, dejó al Frente Sandinista, dividido y sin su caudillo histórico, en momentos de profunda debilidad por los golpes de la dictadura.

Es esta situación de relativo retroceso (en el marco de una afluencia sostenida de nuevos militantes) lo que da origen a los primeros cuestionamientos de lo que se denominará Tendencia Proletaria, contra la línea foquista y verticalista, de la conducción tradicional en torno a Carlos Fonseca, Tomás Borge y Óscar Turcio Chavarría. La Tendencia Proletaria va a ganar las estructuras de base de Managua, la conducción del Centro Universitario de la Universidad Nacional (CUUN), e iniciará un trabajo sindical en algunas fábricas de la Carretera Norte, penetrando el bastión del PSN en el sindicato de la construcción. El planteamiento político fundamental radicaba en torno a la necesidad de construir un partido obrero para conducir a las masas hacia la toma del poder a través de la vía insurreccional. Este planteamiento progresivo no se acompañaba, sin embargo, de una estrategia clara en cuanto al carácter de la revolución, porque quedaba abierta una política de alianzas con la burguesía opositora a nivel del gobierno revolucionario que emergiera del proceso insurreccional. La vieja conducción foquista (GPP), respondía a estos planteamientos replicando que la única forma de sobrevivir como organización política era estar “enmontañado” y desenvolver el proceso en una estrategia del cerco progresivo de las ciudades por las columnas guerrilleras (del campo hacia las ciudades). Reivindicando una revolución socialista en abstracto, también dejaban abierta una alianza con las fracciones burguesas opositoras.

En este marco ideológico, se decanta una tercera fracción (los autodenominados terceristas), encabezada por los hermanos Humberto y Daniel Ortega, que tenderá a abogar más coherentemente por una alianza de clases con la burguesía opositora para compartir el poder una vez que caiga la dictadura somocista y limitar el proceso a una democratización del régimen político.



**Carlos Fonseca Amador en la Habana , Cuba, 1970.**

El salto en la situación política se produce en enero de 1978, con el asesinato del burgués opositor Pedro Joaquín Chamorro, que detona una poderosa movilización de masas en protesta, con incendios de empresas ligadas al somocismo en Managua, bajo el impulso de la Tendencia Proletaria. Este asesinato se enmarca en una crisis que ya vivía la dictadura somocista, al comenzar a incrementarse el accionar militar del Frente Sandinista y enfrentarse a un creciente repudio dentro de la burguesía.

La barriada indígena de Monimbó en Masaya, la segunda ciudad del país, se insurrecciona en febrero, dando una lección al conjunto de las masas populares de Nicaragua sobre los métodos para realizar una insurrección de masas a nivel urbano. Con la toma del Palacio Nacional en agosto en una operación comando dirigida por el Comandante Zero, Edén Pastora, de la tendencia Tercerista, la crisis de la dictadura comienza a hacerse palpable. La burguesía opositora llama a un paro nacional en setiembre, coincidiendo con una ofensiva concertada de las diferentes tendencias sandinistas.

Para este momento, la burguesía opositora, la Iglesia católica, la socialdemocracia europea y varios gobiernos latinoamericanos, tratan de comprometer al sandinismo a compartir el poder con la burguesía ante una eventual caída de la dictadura. La ayuda en armas, recursos financieros y logística queda así comprometida al surgimiento de un gobierno de unidad nacional, que se concretará finalmente con la incorporación de Violeta Barrios de Chamorro (viuda de Pedro Joaquín Chamorro) y Alfonso Robelo (presidente del Consejo Superior de la Empresa Privada-COSEP) a la futura Junta de Reconstrucción Nacional.

### 3. El FSLN en el poder: frenar la revolución, para reconstituir el estado burgués

La caída de la dictadura somocista, en medio de un proceso insurreccional, que provoca la desbandada de la Guardia Nacional, destruye los cimientos del estado burgués en Nicaragua. En la fase final de la lucha, en junio-julio de 1979, cuando las columnas guerrilleras avanzan hacia los centros de población en el Norte, Managua y la franja del Pacífico, se produce una incorporación masiva de los sectores populares, que se arman y forman milicias, ejecutan a miembros de los aparatos represivos que no logran huir y comienzan a ocupar fábricas y haciendas de los Somoza y su camarilla. Surge así una situación de doble poder, donde embrionariamente el poder de las masas se expresa en las milicias, la organización barrial y los sindicatos que comienzan a surgir a partir del 19 de julio.

Al igual que en Rusia, en febrero de 1917, cuando la burguesía tiene que recurrir a la ficción de un gobierno de unidad nacional con socialrevolucionarios y mencheviques, las direcciones colaboracionistas de clases al frente de los soviets, el poder real reside en los órganos de poder que están creando las masas movilizadas. En la Nicaragua de ese momento, la única posibilidad que tiene la débil burguesía opositora es refugiarse detrás de la Junta de Reconstrucción Nacional (organismo que sólo cobra vida por la autoridad del FSLN) y tratar de aglutinarse por medio del COSEP para presionar al sandinismo a cumplir con el programa del GRN, que limita la revolución al establecimiento de un régimen democrático-burgués.

La dirección sandinista, que como hemos visto no tenía una experiencia histórica en frenar al movimiento de masas, como la de los aparatos estalinistas, se encuentra presionada desde el primer momento por la política de colaboración de clases que ha definido, que la obliga a contener la revolución para que no vaya más allá de la conquista democrática que representa la caída de Somoza, y no entre de lleno en un curso anticapitalista, como el que se anuncia, con el armamento de las masas y el proceso abierto de tomas de fábricas y tierras.



La huida de la camarilla de los Somoza significa de hecho la expropiación de la fracción burguesa más poderosa del país, generando una dinámica anticapitalista en medio de la movilización de masas. Por esta razón, el sandinismo tiene que comenzar a predicar que las expropiaciones son contra los burgueses vendepatrias, no contra los que son patrióticos.

La situación ha tomado por sorpresa al sandinismo, que no contaba con la posibilidad de que se diera un proceso de organización independiente de las masas. Sin embargo, rápidamente, logra definir un proyecto de control político y militar del movimiento de masas, para reconstituir el estado burgués, transformando la guerrilla en un aparato militar profesional.

Es así como la primera medida va a ser el desarme de las milicias independientes, provocando un choque armado con muertos, heridos y presos de las Milicias Populares Anti-Somocistas (MILPAS, el brazo armado de la corriente maoísta Movimiento de Acción Popular- ML). En el caso de la Brigada Latinoamericana Simón Bolívar, que impulsó nuestra corriente internacional en ese momento denominada Fracción Bolchevique (FB), las y los compañeros fueron desarmados y encarcelados a mediados de agosto, y entregados luego a la Guardia Nacional Panameña para sacarlos del país y confinarlos en la Cárcel Modelo en Panamá.

**Combatientes de la BSB - Brigada Simón Bolívar, reunidos en la Hacienda El Retiro propiedad de Anastasio Somoza en 1979.**

El golpe represivo contra la Brigada Simón Bolívar era muy importante, porque apuntaba contra el proceso de surgimiento de organizaciones sindicales, campesinas y populares con direcciones independientes. Los brigadistas se habían volcado desde el primer momento, a impulsar el surgimiento de organizaciones de masas. Como el sandinismo no había sido nunca una estructura con vinculación al movimiento sindical, no era una política suya fomentar este proceso de organización del movimiento de masas. Una vez lanzada la represión, lo que va a hacer es imponer burocráticamente direcciones manipulables, y crear el aparato burocrático de la Central Sandinista de Trabajadores, para frenar procesos de organización autónomos. Apelaba al sentimiento unitario de la base: *“Para una sola clase social, una sola central sindical: Central Sandinista de los Trabajadores”*.

Desde agosto de 1979, la represión a las milicias y las organizaciones de masas, llevó a la cárcel a militantes y dirigentes de las MILPAS y el MAP-ML, de la Liga Marxista Revolucionaria (el primer grupo trotskista), del Partido Comunista de Nicaragua (la fracción del viejo partido estalinista en torno a Elí Altamirano), a la desarticulación de su aparato sindical: la Central de Acción Unitaria Sindical (CAUS), a la expulsión de la Brigada Simón Bolívar hacia Panamá y a la confiscación de la maquinaria del *“Diario del Pueblo”*, el periódico del MAP-ML.

Esta escalada represiva era parte de un operativo contrarrevolucionario bien calculado para controlar el movimiento de masas. Como se pondrá en evidencia con la llegada de Fidel Castro a Managua a celebrar el primer aniversario del triunfo de la revolución, la dirección castrista aconsejaba al sandinismo que se mantuviera aferrado a una política de colaboración de clases con la burguesía, con la expectativa de que el imperialismo yanqui, a cambio de esta colaboración, abriera un proceso de negociación con Cuba que terminara con las sanciones y el aislamiento. El aparato represivo que va a establecer el sandinismo va a ser creado con la asesoría del G-2 cubano.



**La BSB fue una acción internacionalista de apoyo a la revolución nicaragüense.**

Sin partidos fuertes de la burguesía, con todas las instituciones claves del estado burgués profundamente debilitadas (hay una purga de los somocistas dentro del aparato judicial y todos los ministerios), y con un gran sector de la economía que era propiedad anteriormente de Somoza y sus secuaces, y ahora lo controlan los *“administradores”* sandinistas, el régimen político que comienza a conformar el sandinismo para poder controlar al movimiento de masas es desde el primer momento profundamente autoritario y bonapartista.

Aunque contradictoriamente, el sandinismo establece este régimen para tratar de sostener el sistema capitalista en Nicaragua, las confiscaciones de la propiedad somocista y la articulación de la institucionalidad burguesa en torno al mando militar guerrillero, provoca las primeras fricciones con la burguesía opositora, llevando a la salida de Robelo y Violeta Chamorro de la Junta de Reconstrucción Nacional a mediados del 80 y a la muerte del dirigente del COSEP, Jorge Salazar Argüello, en contacto con sectores del somocismo, en un enfrentamiento con la seguridad del estado.



**Fidel Castro, en su visita a Nicaragua en 1980.**

## 4. El imperialismo le da “aire” a la economía mixta del sandinismo



**El presidente Jimmy Carter recibió en la Casa Blanca a Alfonso Robelo, Daniel Ortega y Sergio Ramírez.**

La derrota militar en Viet-Nam en 1975, como resultado de la combinación de la resistencia vietnamita, la solidaridad internacional a nivel mundial y la movilización contra la guerra dentro de los propios Estados Unidos, va a provocar una profunda crisis de dirección del imperialismo yanqui para enfrentarse a los procesos revolucionarios más allá de sus fronteras. 1979 es un año crucial porque caen dos peones en regiones claves para el imperialismo: Somoza en Centroamérica y el Shah en Irán. Estamos así a las puertas de un salto, de una profundización del ascenso revolucionario a nivel mundial, que ha comenzado a darse desde finales de los sesentas.

Lo grave en este marco es que Washington se enfrenta al “síndrome de Viet-Nam”: la oposición del pueblo norteamericano a las guerras contrarrevolucionarias con intervención directa del ejército yanqui.

El fracaso del intento para liberar por la fuerza mediante una operación comando los rehenes en la Embajada norteamericana en Teherán, puso en jaque al imperialismo yanqui y lo deja paralizado por el momento, frente a un proceso revolucionario de masas ante el cual se comprometió hasta el último momento apoyando a la odiada dictadura del Shah. Irán se convierte en una amenaza muy seria, porque la dirección burguesa que se pone al frente del proceso (el clero chiíta encabezado por el imán Khomeini) pretende asumir un desarrollo capitalista autónomo, con base en los recursos petroleros del país. Quizás este desconcierto inicial, contribuye a convertir el problema iraní en un verdadero trauma hasta el día de hoy en la definición de la estrategia de dominación global del imperialismo yanqui.

En el caso de Nicaragua y el ascenso de masas que se abre en toda Centroamérica a finales de los setentas, la Administración Carter, tomando conciencia de la imposibilidad de una intervención militar directa para impedir la caída de Somoza, empieza a ensayar otra estrategia contrarrevolucionaria, pactando con el sandinismo, el congelamiento del proceso revolucionario en los marcos del capitalismo, una vez que caiga la dictadura. A diferencia de Irán, donde no existe a nivel internacional ningún intermediario para entablar una negociación con el clero chiíta, que dé seguridad a los intereses petroleros de Washington y un compromiso de que la revolución no se extendería entre las masas chiítas del Medio Oriente, con relación al sandinismo ha habido un trabajo previo por parte de la burguesía opositora, la socialdemocracia internacional y algunos gobiernos burgueses de América Latina, para “moderarlo”.

Washington se juega así a fondo la carta de permitir que el FSLN tome el poder ... y va más allá: otorga una inyección de más de 2 000 millones de dólares en créditos y ayudas, que le permite al sandinismo hacer importantes concesiones al movimiento de masas en los dos primeros años de gobierno. El proyecto de economía mixta del sandinismo: articular la propiedad estatal con el sector capitalista de la economía, recibe un oxígeno vital.

El rostro bonachón que intentó proyectar el expresidente Carter en años recientes, denunciando violaciones a los derechos humanos en varios países de la periferia y clamando por ayuda al “tercer mundo”, no debe hacer olvidar, sin embargo, que la contraofensiva contrarrevolucionaria del imperialismo, tanto en los propios Estados Unidos, como a nivel internacional, se inicia en el último año de su gobierno. En casa, nombró al frente de la Reserva Federal (FED) al ahora octogenario Volcker (uno de los principales asesores económicos de Obama), para disparar las tasas de interés y hacer entrar a la economía yanqui en un curso recesivo, que aumentara el desempleo y se trajera a pique los salarios.

En Centroamérica, la política “*amable*” hacia el sandinismo, dio paso a lo que en nuestra corriente internacional, denominamos desde entonces, la política de reacción democrática de la “*zanahoria y el garrote*”, es decir, presión política y luego militar (con el impulso de la contrarrevolución armada) para obligar al sandinismo a otorgar cada vez más concesiones a la burguesía local y al imperialismo

Con bandas dispersas de guardias somocistas que no huyeron a Honduras y se refugiaron en las montañas de Nicaragua, la CIA y el Pentágono comienzan a montar las guerrillas contras (un proceso coincidente con el de Afganistán), en una estrategia de “*guerra de baja intensidad*”.

El ascenso de Reagan a la Casa Blanca en 1981 le va a dar impulso a esta política, generando un curso confrontativo muy fuerte, destinado a arrancarle concesiones sustantivas al sandinismo. El cambio en la estrategia del imperialismo yanqui se produce como resultado de dos procesos: a diferencia del sandinismo, que no aborda la revolución nicaragüense como parte de un proceso revolucionario de conjunto en Centroamérica, el imperialismo yanqui toma conciencia rápidamente de que para derrotar el ascenso que se está produciendo en el resto de Centroamérica, al calor del triunfo revolucionario en Nicaragua, tiene que desgastar el movimiento de masas en este país, y sacar del poder al sandinismo. El triunfo revolucionario sobre la dictadura somocista ha sido un ejemplo muy peligroso para su dominación, en una región que tiende históricamente a su integración y mantiene por eso profundos vasos comunicantes en la lucha de clases.

Mientras le mete impulso al accionar de la contra para desgastar al sandinismo y refuerza los ejércitos de Guatemala, Honduras y El Salvador, realiza una operación de maquillaje “*democrático*” de las viejas dictaduras militares de esos países y apuntala económicamente a la “*democracia*” costarricense para que se convierta en el ideal al que pueden aspirar, pacíficamente, las masas centroamericanas.

La segunda razón es que, aunque el sandinismo está fuertemente comprometido a defender el sistema capitalista, se trata de una dirección independiente, con fuertes vínculos con Cuba, en la que el imperialismo no puede confiar plenamente. El desplazamiento de la burguesía opositora del aparato del estado, porque no tiene mayor cabida dentro de un régimen bonapartista que se estructura en torno a la

oficialidad sandinista, provoca finalmente la ruptura de Arturo Cruz y Rafael Córdoba Rivas, que sustituyeron dentro del Gobierno de Reconstrucción Nacional a Robelo y la Chamorro.

La sagacidad contrarrevolucionaria del imperialismo yanqui, contrasta al mismo tiempo con la ceguera nacionalista de la cúpula del FSLN. Fiel a un pacto implícito de no permitir que los guerrilleros sandinistas se trasladen a pelear a El Salvador u Honduras, persigue, desarma y encarcela a los militantes que intentan hacerlo por su cuenta. Junto a la dirección cubana, contiene además a la guerrilla salvadoreña, para que no se lance con el movimiento de masas a un asalto insurreccional, en medio del fuerte ascenso de obrero y de masas que sacude El Salvador en el 80-81, y más bien inicie un “*diálogo*” con “*los militares patrióticos y honestos*” de la Junta Militar que ha sustituido a la vieja dictadura, para constituir “*un gobierno de amplia participación*”. Esta política deja pasar el momento más propicio para la insurrección, y una vez que el movimiento de masas comienza a ser golpeado por los escuadrones de la muerte y la represión del ejército (el clímax del terror contrarrevolucionario viene con el asesinato de Monseñor Romero), la guerrilla retrocede y se atrinchera en algunas zonas montañosas, para mantener una guerra de posiciones con el ejército, bajo la óptica de negociar una democratización del régimen político salvadoreño.

Es en este marco de retroceso del proceso revolucionario en El Salvador, que se intensifica la ofensiva militar del imperialismo por medio de las guerrillas de la contra, situación que obligará cada vez más al sandinismo, a golpear las conquistas que alcanzó el movimiento de masas al día siguiente de la caída de la dictadura, para poder mantener la orientación utópica de la economía mixta.



**El jefe de médicos de la Contra, Enrique Zelaya Cruz, conocido como Doctor Henry, saluda Ronald Reagan.**

## 5. Economía mixta y concesiones al movimiento de masas

El comandante Jaime Wheelock Román, otrora de la Tendencia Proletaria, se va a transformar en el teórico del proyecto económico sandinista. Es interesante, por eso, recordar cómo lo define. En una entrevista a Martha Harnecker en diciembre del 83, nos dice:

*“Aquí lo que hay que plantearse teóricamente es si existe la posibilidad de que la burguesía produzca sola, sin poder, que pueda limitarse como clase a un poder productivo, es decir, que se limite a explotar sus medios de producción y que utilice esos medios para vivir, no como instrumentos de poder, imposición.*

*Yo creo que eso es posible en Nicaragua (...). No se trata, por lo tanto de sustituirlos, sino de buscar fórmulas de vinculación, de integración”.*

La ideología de colaboración de clases que se expresa en estas líneas, no es muy diferente de la ideología del “socialismo XXI” que pregona Chávez. Es el programa de los mencheviques durante la revolución rusa, que retomará después el estalinismo para justificar su política de aliarse con algunas burguesías de los países capitalistas atrasados para resistir la presión imperialista sobre el Kremlin e intentar mantener un status quo internacional. Se trata de conciliar los antagonismos sociales en estos países, para promover desde el Estado un desarrollo capitalista nacional, que permita que la clase obrera se fortalezca y pueda en una segunda etapa, plantearse la lucha por el socialismo. En realidad, es la renuncia a la revolución socialista en los países de la periferia a cambio de “neutralidad” de sus burguesías frente a Moscú.

Para suprimir los antagonismos sociales, el sandinismo “disciplinó” fuertemente al movimiento de masas mediante la represión, e intentó al mismo tiempo dar algunas concesiones importantes: la creación de un sistema único de salud, donde tanto los contribuyentes al seguro social como los no contribuyentes tenían acceso a todos los servicios médicos; una recuperación del salario y comedores con alimentación subsidiada en todos los centros de trabajo; centros de atención infantil en los barrios populares; una campaña de alfabetización gigantesca a nivel nacional y extender la cobertura del sistema educativo; tierras para barriadas populares; legislación progresiva en materia de protección social; precios agrarios subsidiados para controlar la inflación y la nacionalización del comercio exterior.



**Jaime Wheelock, Sergio Ramírez, Daniel Ortega y Miguel D'Escoto como parte de la dirección política militar.**



**En los 80's era común ver brigadistas internacionales acompañando las colectas de café y caña.**

Para ganar el favor de la burguesía pagó generosamente por la nacionalización de bancos quebrados, intentó quedar bien con el imperialismo asumiendo el pago de los intereses de la deuda externa, y mantuvo la ofensiva para convencer al movimiento de masas de no afectar la propiedad de la burguesía patriótica. Ya hemos visto en el apartado anterior que a nadie convenció. Amenazada siempre por el ascenso del movimiento de masas y un régimen que la margina del poder político en todas las esferas del estado, la burguesía opositora va a recibir las dádivas del sandinismo y se va a dedicar a descapitalizar las empresas y hasta financiar a la contra, alentada por el giro confrontativo que va tomando el imperialismo. Si la economía empieza a recuperarse en relación a la caída del 78-79 (una tercera parte del PIB) y todavía en 1984, en medio del clímax de la ofensiva militar de la Contra logra crecer un 4,4%, es gracias al sacrificio del movimiento de masas, que aplica la consigna del sandinismo: “levantar la producción”, y porque todavía está afluyendo dinero de empréstitos internacionales.

Este año, sin embargo, la situación se comienza a volver insostenible, al devorar el gasto de la guerra la mitad del presupuesto nacional. La dirección sandinista comienza a descargar la crisis sobre los trabajadores y el pueblo: se eliminan los subsidios a los granos básicos, desaparecen los comisariatos o estancos populares para garantizar el abastecimiento de productos básicos a precios accesibles a los sectores populares, se permite que se dispare la inflación, se congelan los convenios colectivos, y se impone el Sistema Nacional de Organización del Trabajo y el Salario (SNOTS) para asfixiar dentro de una camisa de fuerza las reivindicaciones salariales. El sandinismo empieza a eliminar las conquistas que ha logrado el movimiento de masas, para poder desarrollar una política de concesiones a la burguesía opositora.

### La contra logró penetrar en el campesinado

En estos primeros años, es en el campo, donde el proyecto de economía mixta del sandinismo va a ser más desastroso. Para impulsar el sector agroexportador y la gran producción, el sandinismo va a intentar mantener en el Área Propiedad del Pueblo (administrada por los sandinistas) la mayor parte de las grandes haciendas confiscadas y congelar el proceso con relación a las grandes propiedades de la burguesía opositora.

En algunas zonas fronterizas donde comenzaron a operar las bandas contrarrevolucionarias (Chontales, Matagalpa, Nueva Guinea, Madriz) no hubo ninguna reforma agraria. Es así como el descontento campesino comenzó a nutrir las filas de la contrarrevolución, dándole una base social de apoyo.

El pequeño productor campesino se vio afectado porque los precios de los productos agropecuarios se establecían caprichosamente por debajo del costo de producción y estaban obligados a venderlos al ENABAS para abastecer a los estancos barriales. Desde los Comités de Defensa Sandinista se confiscaban los productos a quienes intentaran venderlos por su cuenta.

Esta política, contradictoriamente, no significó que hubiera un abastecimiento adecuado de las ciudades, porque la población afrontaba grandes dificultades para abastecerse, al dejar manos libres a los capitalistas para que especularan. Los salarios comenzaron a erosionarse rápidamente, al dispararse el costo de la vida.



**En el momento de su desmovilización y reinserción a la vida civil, el 72% de los Contra eran campesinos... El 60% tenía menos de 25 años de edad.**

**Según distintas fuentes, las bajas en la guerra de los Contra fueron alrededor de 30mil, civiles y combatientes.**

### Permitir a los burgueses que descapitalicen

Mientras tanto, la política económica en relación a la burguesía agroexportadora, estaba llena de estímulos en certificados para los que obtenían una alta productividad. A los productores cafetaleros y a los algodoneros se les ponía de gratis el transporte para sacar su producción o movilizar la mano de obra, haciendo un llamado a la juventud a participar en brigadas para la zafra o la recolección del algodón en los latifundios de la burguesía. *“¿Y ahora qué? A cortar café. Y con un poco de maña, cortaremos también la caña”*, cantaban los brigadistas en muchas fincas de los burgueses patrióticos, aunque éstos lo que hacían era descapitalizar y sacar del país las ganancias. El ingenio San Antonio, en Chinandega, propiedad de los Pellas, es prueba de ello. Cuando el sandinismo finalmente lo expropia, es casi chatarra.

## 6. La guerra contra la contra: Una guerra perdida, sin expropiar a la burguesía



**L**a contra terminó siendo nutrida por el descontento de todos estos sectores campesinos, y de las comunidades indígenas del Atlántico: los miskitos, sumos y ramas, que chocaron con el sandinismo al reivindicar su autonomía. Los comandos contrarrevolucionarios lograron así un salto cualitativo en su estructura organizativa, pasando a constituir fuerzas de tareas que obligaron al Ejército Popular Sandinista (EPS) a movilizar contingentes cada vez mayores para frenarlas.

1984 marca el clímax del enfrentamiento militar y da paso al hundimiento económico del país. El sandinismo se ve obligado a responder políticamente, pasando a repartir grandes extensiones de tierra del Área Propiedad del Pueblo (APP) en las zonas donde opera la contra, y a negociar con los caciques miskitos, sumos y ramas.

La contra es contenida, pero la negativa del sandinismo a expropiar a la burguesía y apoyarse en las masas centroamericanas para defender a la revolución de la embestida imperialista, le permite al imperialismo golpear todavía más a las masas nicaragüenses.

El imperialismo está siguiendo una estrategia fríamente calculada para desgastar el apoyo popular al sandinismo. Desde antes de que la Administración Reagan decretara un embargo comercial y financiero contra Nicaragua en mayo de 1985, la constitución del grupo de Contadora por varios gobiernos latinoamericanos (México,

**Sin una política satisfactoria para el conjunto del campesinado, y sin la expropiación a la burguesía, las posibilidades de victoria militar se frustraron.**

Venezuela, Panamá y Colombia) servía para iniciar un proceso destinado a arrancarle concesiones al sandinismo, que lo llevaran poco a poco a una rendición en la mesa de negociaciones, explotando a favor de Washington el cansancio de las masas con los sacrificios que provoca la guerra y la destrucción del aparato productivo del país. (Se calcula que la contra provocó pérdidas por más de 2 000 millones de dólares, tres o cuatro veces el PIB de entonces).

A medida que la guerra se prolonga y somete a terribles privaciones a los sectores populares (para 1986 la canasta básica de 80 000 córdobas representa 8 veces el salario nominal de 10 650 córdobas y se calcula que el salario real se ha reducido a un 34% de su valor en 1977), el costo en vidas humanas de las muchachas y muchachos asesinados por la contra mientras cumplían con el Servicio Militar Obligatorio, comienza a provocar la deserción de los jóvenes de sectores medios de las ciudades, que emigran masivamente hacia Costa Rica. El marasmo económico lleva casi al aniquilamiento del proletariado agrícola y fabril, que empieza desde estos años a cruzar en masa la frontera hacia Costa Rica. (La población costarricense ronda los 4,8 millones de habitantes, y probablemente 1/5 sigue siendo de inmigrantes nicaragüenses). Incapaz de profundizar la revolución, el sandinismo emprende la ruta de la rendición.

## 7. La rendición en Esquipulas y Sapoá



**E**l imperialismo buscó desde el principio una negociación global con el sandinismo, tendiente al desarme de todas las guerrillas centroamericanas y la integración de la burguesía opositora en el régimen político nicaragüense. Desde el Documento de Objetivos de Contadora y las tres Actas de Contadora, el sandinismo fue comprometiéndose a no ayudar a la guerrilla del FMLN, a instaurar un régimen democrático burgués con elecciones periódicas, a respetar a los vecinos y aceptar el control y verificación del armamento en la región.

Con el apoyo de la dirección castrista, desde 1983 la cúpula del FSLN ha realizado un operativo para suprimir el ala más beligerante de la guerrilla salvadoreña y cuadrarla con la política de la negociación. Estamos hablando del asesinato de Cayetano Carpio (Marcial) en Managua, el principal comandante de las Fuerzas Populares de Liberación (FPL) *Farabundo Martí*, la guerrilla más poderosa, que propugnaba por una estrategia de destrucción de la Guardia Nacional y toma del poder en El Salvador. Se presentan las cosas como si Marcial hubiera asesinado a la Comandante Ana María por diferencias políticas y arrepentido, se habría suicidado.



**Cayetano Carpio, de las FPL de El Salvador, fue un fuerte opositor a la línea de negociación del conflicto.**

Es un operativo en el peor estilo estalinista, destinado a desprestigiar y aislar a los seguidores de las posiciones de Marcial y, si es el caso, como efectivamente sucedió en algunos frentes, a exterminarlos. El FMLN pasa al mismo tiempo a constituirse como un aparato guerrillero unificado, catapultando al Partido Comunista estalinista, que no había tenido mayor protagonismo hasta entonces, y lleva a que domine su dirección el secretario general del PC, Shafik Handall, hasta hace dos años que muere de un infarto.

La cúpula sandinista da el paso final en este curso capitulador, en agosto de 1987, al firmar el Acuerdo de Esquipulas, que establecía el cese de la lucha armada y la reintegración de las guerrillas en los regímenes burgueses de los países centroamericanos, a cambio de amnistías, garantías electorales y libertades democráticas.

Al año siguiente, la negociación de Sapoá concreta pasos para la reincorporación de la contra en Nicaragua: el despeje de una zona de 21 000 km<sup>2</sup> para la contra, la liberación de guardias somocistas presos y permitir la ayuda "humanitaria" del imperialismo para sus mercenarios; abriéndose finalmente un proceso hacia las elecciones del 90, cuando se concede la ley de autonomía municipal que reclamaba la contra.

Es interesante llamar la atención sobre el hecho de que desde 1987, el apoyo del imperialismo a la contra comienza a languidecer. Para decirlo un poco burdamente, con sus concesiones y la política económica contra las masas populares que seguía, el sandinismo logró convencer a Reagan de sus verdaderas intenciones.

## 8. Hambreando al pueblo, para sostener los incentivos a la burguesía agro-exportadora

El sandinismo profundiza una orientación económica funesta para el movimiento de masas: tratar de recuperar la economía sosteniendo al sector exportador. Se liberan los precios de los productos agrícolas, se aprueba una ley de inversiones extranjeras que permite la repatriación total o parcial de las ganancias y el capital invertido, se desmantela el monopolio del comercio exterior. De dólares a precios irrisorios para los grandes importadores (que hicieron un negociazo mientras la inflación se disparaba y llegaba a principios de 1988 a 40 000 córdobas por dólar), se pasa a dos devaluaciones sucesivas, que favorecerán abiertamente a los exportadores (al aumentar el cambio oficial), y verse premiados con un incentivo en dólares. El ataque a las y los trabajadores es brutal: 10 000 despedidos con la compactación del Estado; indexación de los créditos de acuerdo con la inflación, disparando de forma indiscriminada las tasas de interés, que pasan de un 12% anual el año anterior a un 42% mensual; y aunque la eliminación del Sistema Nacional de Organización del Trabajo y el Salario (SNOTS), rompe con la camisa de fuerza de las categorías salariales inamovibles que establecía este sistema, el aumento de los salarios queda supeditado a mayor productividad, es decir, al aumento de la explotación.

El empobrecimiento es tan brutal, que deben comenzar a repartir paquetes de ayuda: el llamado “gallo pinto azucarado” (arroz, frijoles y azúcar). Sin embargo, después del huracán Juana en octubre de 1988, que devastó la costa Atlántica, el sandinismo decide limitar esta ayuda a los afectados por el terremoto. Mientras se mantienen, claro está, los incentivos a los exportadores (que llegarán a alcanzar los US\$ 20 millones, algo así como el 10% del valor de las exportaciones). El sandinismo tiene una política económica que apunta a coherentizar el funcionamiento del capitalismo en Nicaragua, eliminando los mecanismos de protección de la clase trabajadora y de control de la anarquía del mercado que había intentado introducir en la primera fase de la revolución. El resultado es un empobrecimiento brutal de las masas populares, de su base social de apoyo. Buen favor le hizo a la oposición burguesa al facilitarle ganar las elecciones, y haberle economizado el costo de implementar el grueso del “ajuste”.

**Tras la derrota frente a la Chamorro, y antes de entregar el poder, el partido sandinista hizo una verdadera piñata apropiándose de tierras y negocios**



## 9. 1990: Un cambio de régimen burgués pactado con el imperialismo

La implementación de los acuerdos de paz de Esquipulas y Sapoá, puso a la orden del día la apertura del proceso electoral de 1990 para favorecer a la coalición burguesa que el imperialismo promovió, con el fin de intentar desplazar al sandinismo del poder por la vía electoral. Prácticamente todos los grupos burgueses de oposición se ponen de acuerdo para levantar la candidatura de Violeta Chamorro, a través de la Unión Nacional Opositora (UNO).

El sandinismo ha pactado con el imperialismo la garantía de que entregaría el poder si perdía las elecciones, recibiendo a cambio la seguridad de que las propiedades y privilegios adquiridos por la cúpula sandinista no serían tocados. Esto es un aspecto clave porque los administradores y la casta militar sandinista han venido adquiriendo privilegios a través de una gestión cada vez más corrupta en el sector económico del Estado (APP) y la administración pública. La cúpula sandinista se hacía de la vista gorda porque venía en un proceso de simbiosis con el sector burgués agroexportador, a través de algunos negocios de los Ortega y otros Comandantes con terratenientes de la *"burguesía patriótica"*.

Las instancias de dirección del sandinismo habían comenzado a hacer ideología en los comités de base en el sentido de que se había llegado a una coyuntura de equilibrio militar con la contrarrevolución, donde ninguna de las dos fuerzas enfrentadas estaba en capacidad de derrotar al adversario y determinar el control total del poder político. En medio de la crisis económica, esto obligada a la apertura y negociación con el imperialismo, y a permitir un gobierno transicional de la derecha, mientras se fortalecían de nuevo.

Con el triunfo electoral de Violeta Chamorro, el proceso de la *"piñata"*, en los tres meses siguientes antes de entregar el gobierno, puso en evidencia la voluntad de la cúpula sandinista de conformarse como una fracción burguesa, apropiándose de buena parte de la propiedad confiscada al somocismo y los bienes del Estado, y a modo clientelista, repartiendo entre sus bases más fieles algunas migajas, desde vehículos hasta casas.

Aprovechando el control del poder judicial, los cuadros sandinistas corrieron a legalizar mansiones, fábricas y fincas que se habían arreglado para retener en sus manos.

Se produce así un cambio cualitativo en la naturaleza social del Frente Sandinista, que pasa a ser el principal partido burgués de Nicaragua y a entrar de lleno luego en un juego de alianzas y componendas con los otros partidos burgueses (particularmente con el partido Liberal Constitucionalista de Arnoldo Alemán) para retener importantes cuotas de poder en el aparato del Estado, aunque se viera obligado a salir del Ejecutivo en el 90.

Ortega desde las primeras horas del triunfo de la Chamorro, se encargó de frenar los choques que se produjeron, cuando sus partidarios comenzaron a salir a las calles, a pedir que no se entregara el poder. Demagógicamente, planteó que gobernarían desde abajo.

A otro nivel, esta transformación del sandinismo se dio también con la separación formal entre el ejército y la cúpula sandinista. Proceso que empezó el mismo día de las elecciones, al aceptarse que los miembros del ejército y la policía no votaran, lo que perjudicaba electoralmente a los sandinistas. Al comenzar a desarmarse la contra después de la negociación de Sapoá, el ejército venía siendo desmovilizado y se había creado una Academia para la profesionalización de los oficiales. El gobierno de la Chamorro se va a limitar a deshacerse del sector más plebeyo de la oficialidad, conservando los mandos de apellidos oligárquicos, como el jefe del ejército Joaquín Cuadra Lacayo. Es muy importante tener presente, que estos mandos militares provenientes del sandinismo han garantizado desde entonces, bajo los gobiernos de la Chamorro, Alemán y Bolaños, la seguridad de la *"democracia"* en Nicaragua. Sin ninguna resistencia de la oficialidad, el gobierno de la Chamorro compactó significativamente el ejército, tal y como lo exigía el imperialismo, y finalmente será el propio Daniel Ortega, recientemente, el que se deshaga de los cohetes tierra-aire entregados por los soviéticos en los ochentas.

# 10. La herencia del sandinismo: Un régimen democrático-burgués inestable y corrupto

El sandinismo dejó de ser una formación nacionalista pequeño-burguesa y con ello mudó también su relación con el movimiento de masas. El enriquecimiento ilícito a través de la piñata le enajenó el apoyo de una parte de los trabajadores y el pueblo, que se orientará electoralmente hacia los partidos burgueses, ante la falta de alternativas de izquierda. Esto explica que haya tenido que esperar casi dos décadas para poder retornar al poder por la vía electoral. La base y los cuadros intermedios del Frente Sandinista, profundamente desmoralizados, no fueron capaces de producir ningún agrupamiento hacia la izquierda.

Para retornar al poder en las últimas elecciones, el sandinismo ha tenido que retroceder aún más, destruyendo las últimas conquistas que quedaban de la revolución (como el derecho al aborto terapéutico) para que los curas llamaran a votar por Ortega. Para no tener ninguna duda del carácter burgués y contrarrevolucionario de su cúpula, no sólo es útil traer a colación que la Revista Forbes considera a Humberto Ortega el principal millonario en Centroamérica, con inversiones muy importantes en Costa Rica y Honduras. Más importante es tener presente que el sandinismo regresó al poder después de permitir que fuera aprobado en el 2005 el Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica y los Estados Unidos. Aunque pudieron haber bloqueado su aprobación en la Asamblea Nacional, después de un poco de alharaca dejaron que se votara. Los Ortega apostaban a que la mano de obra miserable de Nicaragua, les iba a permitir ganar la competencia con Costa Rica en la atracción de inversión extranjera (tal y como estaba sucediendo en tiempos de Somoza, una de las razones para que la burguesía tica le diera apoyo al sandinismo en aquella época).



turbas durante las campañas electorales) defiende un régimen que trata de descargar la crisis sobre las ya empobrecidas y sufridas masas nicaragüenses.

En el próximo ascenso revolucionario, las masas obreras y populares de Nicaragua tendrán que romper definitivamente con la dirección sandinista y no vacilar a la hora de plantearse la expropiación de los burgueses sandinistas. Para lograrlo es necesario construir el partido revolucionario, obrero y socialista, que ha hecho falta a las masas nicaragüenses. Al servicio de esa tarea, aportamos este balance histórico de la dirección sandinista.



8881-3874



prtcinfo@gmail.com



facebook.com/PRTcr

**Partido Revolucionario de las y los Trabajadores**